

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

Suscripción
Trimestre..... \$ 1.00
Semestre..... " 2.00
Año..... " 4.00
Paquetes de 25 ejemplares pesos 1.00
Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Numero suelto: DIEZ CENTAVOS.

Dirección:
G. LAFARGA
Calle Méjico 3376
BUENOS AIRES

IMPORTANTE

A nuestros amigos y colegas avisamos tomen nota de nuestra nueva dirección a donde deben dirigir la correspondencia en lo sucesivo: G. LAFARGA, CALLE MÉJICO 3376—Buenos Aires.

Por los asuntos que personalmente se refieren con el periódico, todas las noches de 8 a 10 en la Calle Cerrito 357.

VERGUENZAS AMERICANAS

El Meeting de Desocupados

Id tranquilos, que el gobierno, dentro de sus atribuciones, hará todo lo que pueda en el sentido de vuestro pedido, que cree justo y necesario.

Así terminó el presidente de la República su discurso el lunes pasado á 10,000 obreros sin trabajo que fueron á la casa de gobierno á... no sabemos á lo que fueron.

Y efectivamente, los obreros se fueron, tan tranquilos, como si nada extraordinario ocurriera, como si el frío no entumeciera sus miembros y el pan no les faltara en casa; como si tuvieran aseguradas tres comidas diarias.

En verdad que no sabemos que admirar más, si la mansedumbre de ese ejército de hambrientos, la estulticia de los que lo llevaron en vergonzosa procesión, ó la desfachatez de los gobernantes que, desde los balcones, peroran á los descamisados como empedernidos demagogos.

Muchos tuvieron aún alma para manifestar su desprecio por la larsa que se representaba con estridentes sibildos. Otros, más dañinos ó inocentes, aplaudieron. Pero ni unos ni otros fueron lógicos, porque la sana razón enseña y la economía social también, que hay superabundancia de productos cuando hay superabundancia de brazos que nadie necesita hacer trabajar; y por lo tanto, es no solo obra de justicia, sino que también de humanidad, consumir lo que acabará por deteriorarse en los almacenes antes de que nadie lo consuma.

Ya sabemos lo que se nos dirá: que lo que está almacenado tiene dueño, que la ley y después la fuerza, por una extraña inversión de las cosas, proteje al que tiene bastante audacia para declararse propietario de lo que otros produjeron. Precisamente ahí radica el mal, ahí nace la miseria, del respeto á lo supérfluo que en detrimento de muchos unos pocos detentan. Perdiera el pueblo ese respeto, y no habría quien se atreviera á conservar más de lo estrictamente necesario para satisfacer sus propias necesidades. Pero ya vemos que ocurre lo contrario: el derecho de acaparación, de amontonamiento de riquezas se impone á la inconsciencia popular. La ley declara sagrado el derecho de posesión y el pual respetarlo lo santifica. Por eso aunque sea un suicidio lento, un crimen de lesa humanidad pasar hambre, son posibles manifestaciones de 10,000 personas, que se quedan tan frescas después de haber manifestado que á la falta de comida anteponen la sobra de apetito.

Acaparado todo, apropiados pocos individuos de la tierra que constituye la riqueza natural de todas las naciones, amos de la industria y de los instrumentos de producción, la sociedad prospera á su antojo y solo los que ellos quieren pueden vivir y comer. Y todo por un respeto estúpido al derecho de propiedad.

La mayor vergüenza que podía darse en estos países nuevos y juvenes, donde la tierra fecunda solo espera el amoroso abrazo del agricultor para que de ella broten inmensas riquezas; donde de sus bosques y sus selvas, sus montañas y sus ríos pueden salir fuentes desbordantes de vida para generaciones inmensas, la mayor vergüenza que podía darse, repetimos, es que millares de hombres deseeos de vivir y de gozar de los dones de la vida, bebiéndola en las fuentes benéficas del trabajo, tengan que pasear su miseria por las calles, enarbolando los trofeos del hambre.

Aquí donde la vida empieza, donde el mundo recién se está formando, donde el progreso y los adelantos conseguidos en los viejo países viene á hacer más humano este renacimiento de las humanas fuerzas; aquí donde la naturaleza, pródiga, podría satisfacer ampliamente las necesidades de millones de seres, hemos tenido que presenciar ayer una procesión del hambre, en torrente desbordado, que podría convertirse, más tarde, en embravecido mar ¿Y por qué todo esto? Por lo que tantas veces repetimos los anarquistas. Porque todo está acaparado, por pocos individuos. Porque la tierra, fuente suprema de toda riqueza, se halla repartida entre pocas manos, que la entregan á la cultivación solo á crecidos intereses.

Dejárase libre á quien quisiera trabajarla; pusiéranse los elementos de producción á disposición de todos, en fin, desapareciera el derecho á la explotación privada de las cosas y veríamos que serían imposibles las manifestaciones de obreros hambrientos.

Mientras así no sea, el hambre será la constante amenaza de los trabajadores y de la burguesía.

G. I.

Octave Mirbeau

Circulan ahora en la República dos obras de Octave Mirbeau, que, como todos sus trabajos, se recomiendan por su originalidad, su maestría, su arte y su gran fondo.

Una es *La Educación jesuítica*; otra *El Diario de una Camarera*. Dos novelas preciosísimas de un realismo tan brillante que impone. Los títulos, para quien conoce al eximio novelista, revelan ya su trascendencia y las grandes enseñanzas que pueden contener sus bellas páginas. Son una verdadera disección del cuerpo social.

Por estas y otras labores, opino que Octave Mirbeau merece ser considerado como uno de los maestros en literatura, especialmente como uno de los primeros en literatura revolucionaria.

Es Mirbeau pintor de la escuela realista, consagrado á la verdad sin vacilaciones, con una valentía que raya á la temeraria.

La exposición de sus cuadros sociales es sorprendente, porque denota al infatigable analizador que sabe descubrir las causas y recorrer toda la gradación de los efectos; al investigador experto de los tremendos dolores humanos; al concienzudo observador que conoce perfectamente la condición íntima, la conciencia ó inconciencia del sujeto; y con arte encantador y colorido exacto forma sus formas, que ostentan el sello de innegable verdad, llenas de vida, pasándolas por ante los asombrados ojos del lector como inmenso cinematógrafo, en el cual las figuras se exhiben como si transparentasen su naturaleza interna á la vez que presentando con fuerte relieve su envoltura externa.

Mirbeau, rígido en su plan y objetivo, halla fácilmente la palabra propia á cada momento para determinar la más compleja situación, y elabora frases que son un poema, con tal entereza de carácter y precisión que hay bien pocos ejemplos, impondole poco separarse de todo convencionalismo, primera preocupación que detesta y rechaza como tiranía brutal que anula la verdad.

Es Mirbeau un hercúles excavador que con su formidable azadón llega á las entrañas de la sociedad, y extrae y arroja á la superficie, á las miradas de todos, su podrido fondo de abyecciones y desvergüenzas, de vicios y crímenes, de hipocresías y farsas, de porquería y sangre, de lágrimas y desgarramientos, toda la suciedad, toda la basura social, aunque produzca náuseas y espasmos y asfixia.

Allí está todo, tal cual es, ofenda ó no: si hay brutalidad, es porque ella existe; si surge lo opuesto y lo repugnante, porque la crueldad y perversión subsisten; si aparece el pus y la sangre, es porque manan de las abiertas y corrompidas heridas. Si alguien juzgase poco decente la exhibición, antes de apartar el rostro, piense que la indecencia está en los hechos, en lo vivo, no en la reproducción gráfica, no en la pintura de la realidad; si los hechos ignominiosos, repulsivos y abominables no logran impresionar hondamente nuestros seres, cómo causarnos vergüenza y asco

Pero he aquí el gran arte de Mirbeau, como de Zola; la costumbre de la iniquidad y del sufrimiento nos embota el sentimiento y nos hace indiferentes, y cuando estos dolores y crueldades se exponen con la maestría, con la verdad, con el arte de un Mirbeau ó de un Zola, entonces nos horrorizamos como si jamás hubiésemos tenido conocimiento ó conciencia positiva de todo ello.

Basta ya de presentar los vicios y crímenes y la perversidad con cautivadores adornos que producen el efecto contrario; que inspire todo el mundo la pestilencia que mana de la podredumbre que la sociedad mantiene recogida en su seno, oculta en flores; que se revuelvan los estómagos, que se haga insoportable el horror á tanta llaga abierta, á tanta lepra social. Forzoso es para la debida corrección y purificación. Ello justifica nuestra causa y nuestros esfuerzos.

Fura esos ennuos decadentes, soberbios hinchados, petulantés literarios que llenan los cerebros de vaciedades y mentiras, cantores del privilegio, juglares de los plerosos, aduladores serviles, infatuados clavos que solo sirven para sujetar las mchedumbres al potro de la preocupación, de la ignorancia y de la tiranía.

Vejan los campeones de la verdad, los valientes como Mirbeau y Zola, y la propague por toda la tierra. Ellos merecen el apiso y la gratitud de todos los que sufrís y de todos los que tenemos hambre sed de justicia. Estos han de ser nuestros novelistas, nuestros autores predilectos, porque ellos son literatos honestos y revolucionarios.

No xplico los asuntos de las dos obras de Mirbeau mencionadas, porque ello sería demasiado largo para un periódico como *LA PROTESTA*, y porque no me he propuesto más que hablar de su autor, para hacetesaltar su nombre, como uno de los pocos novelistas, entre tanta multitud de noveles que hay en el mundo, que merecen el concepto de realista y sincera-

mente revolucionario, á la vez que una de las plumas más notables de la época presente.

Y las líneas que he escrito no son más que el reflejo de la impresión que dichas obras me han producido.

De Zola se ha dicho ya mucho; yo los asocio en sus magnas obras, por que, á mi juicio, tienen muchos puntos de contacto en el género literario y en la maestría con que desenvuelven sus problemas literario—filosóficos—sociales.

Y así no vacilo en recomendar estos autores á los amantes de la verdad y de la justicia.

Réstame, aconsejar á los lectores que no compren la edición que aquí se ha hecho con el título *El Diario de una mucama* (en castellano *El Diario de una camarera*) porque quien le ha traducido no sabe el idioma castellano y ha maltratado la obra, y sus editores, si el comercio pudiera ser cosa honrada, merecerían que se escribieran sus nombres en las pizarras públicas para que no sorprendieran la buena fe del público. ¡Así se ganan la plata muchos!...

Las ediciones españolas están mejor traducidas y pueden leerse.

PELLICO.

Reconozcamos

Que de todos los factores que ineludiblemente intervienen en el progresivo desarrollo de un ideal, en los cerebros de los individuos, el principal es la instrucción. Que la instrucción regenera y perfecciona moralmente al hombre y que por lo tanto, ella arraiga en él, las convicciones más profundas.

Que cuando estas convicciones son buenas y el que las posee obra siempre en consecuencia con ellas, sus actos nunca perjudican á sus semejantes; y que quien tal hace es un hombre consciente.

Y que para formar hombres conscientes es necesario cultivar afanosamente y con solidez el cerebro de éstos, enseñándoles desde la infancia á observar, comparar, juzgar y deducir las resultantes de los hechos de que sean actores ó espectadores.

Por consecuencia, todo hombre mediano y sanamente instruido moralmente, es como un piloto, que conociendo la vida y sus peligros, lucha contra la borrasca social y saca su nave á seguro puerto, guiándose por sus conocimientos y razón, y amoldando sus sentimientos á su manera de pensar.

Ahora bien, si así como todos nosotros estamos convencidos de lo mala y antinatural que es la instrucción que bajo el actual régimen social se dá á los pocos seres que pueden instruirse y propendemos á suplantarla por otra más racional y lógica; también reconozcáramos la grande y benéfica influencia que para la propaganda de nuestra causa traería esta última y por todos anhelada instrucción y aportáramos á ella, todos y cada uno nuestro contingente para realizar la obra, en común. ¡Habría quién creyera todavía que para ello se necesitarían grandes sacrificios difíciles de hacer?

Con sobradas razones, pienso que nó, y si alguien hubiera que erróneamente así lo creyera, para disipar sus dudas, más extensamente le demostraría la posibilidad de realizar tan magna obra (aún cuando ya otro compañero lo hizo en otro periódico) y concluiría con agregar lo que no ha mucho dije en otro artículo, que lo que se necesita es, actividad, mucha actividad y

